

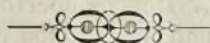
SÁTIRA.

Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahogadas, las necesidades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

LA

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

LITERATURA.

El conocimiento o el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el carácter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

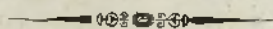
NÚM. 2.º

JUEVES 21.

JUNIO.—1849.

CARTA

DE LOS DESPABILADORES AL POSADERO.



En Granada, la ciudad de las mil torres.

Querido patron: reciba V. por medio de la presente la autorizacion y facultad como en toda forma se requiere, para seguir llenando el diario que nosotros redactábamos. Su objeto preferente es el exámen de los vicios y deformidades sociales para zurrarles la badana, y ver si de este modo, se van corrigiendo poco á poco: en este terreno cada cual elige un arma distinta; y así como nosotros teníamos la despabiladera, que sentimos no poder dejarle, por ser patrimonio exclusivamente nuestro, V. puede hechar mano del desollador, la escoba ó las tenazas de su posada.

El campo en que dejamos á V. colocado, querido patron, es muy vasto y espacioso por desgracia; recórralo V. en todas direcciones, seguro de que habrá hecho un bien á la humanidad y cumplido con la mision mas grande del escritor. No violente V. sus ideas, ni las ponga en tortura por consideraciones de ningun genero: no reciba tampoco inspiraciones de nadie, para poder mantenerse atrincherado en una independencia completa, necesaria pa-

ra combatir los vicios y mejorar las costumbres, obrando en todo con la resolucion y energia que el espíritu de la época reclama de nosotros.

Tenga V. siempre presente, que en los puntos donde ha reconcentrado hoy la prensa toda las fuerzas de su supremo imperio, tenemos algunos cólegas sostenidos á una considerable altura, mostrándose asiduos ó incansables en su tarea; los cuales sin traspasar los límites del decoro y de cuanto pueda arrastrarlos ante la ley, reciben de la autoridad el apoyo que tienen derecho á esperar, sin trabas ni coacciones inmotivadas.

Por lo demás, querido patron, si las orejas de este barrio no estuviesen bien templadas para distinguir y calificar las armonías de V., todo se reducirá á que tenga que repetir la tocala con mas detenimiento, ó variando la clave para hacer mas dulces y melifluos los tonos: mas si á pesar de todo, las orejas continuaran renuentes, entonces, suelte V. el registro de la trompetería al órgano, y entone la siguiente copla.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan:
quien haga aplicaciones,
con su pan se las coma.

Y con esto y aquello, y lo que V. sabe y nosotros no ignoramos, arréglese como mejor pueda, y Dios le guarde.

Los Despabiladores.

El castillo de fuego,

Pues es una friolera, la carga que con el dichoso periódico, me han endosado, los malhadados huéspedes!... De ayer acá, han llegado mas de doscientas personas diciendo... Digaste, señor, ¿no han dejado escrito nada del castillo de fuego?... Cansado ya de oír tales preguntas y no encontrando cosa alguna sobre ello en la *encomienda* de los fugitivos, resolví dar algunos pormenores del dichoso castillo, aunque tropezaba en el inconveniente de que yo no lo había visto; pero en la confianza de que el mozo de paja y cebada, estaría en él con tanta boca abierta, le hice sentar á mi lado en el fogón de la posada, y... mira, Paneracio, le digo: es preciso decir al público algo de ese tan ponderado castillo; ya sabes que yo no pude verlo, con que relátame algunos pormenores que puedan orientarme de lo sucedido.

—Déjeme, señor, me contestó; fué la noche mas cruel, que osté puede figurarse.... toda la noche llorando....

—Ya! recordarias quizá en aquel aparente bombardeo las innumerables víctimas de esta plaga de las guerras.

—No señor....

—Acaso ese fuego te traeria á la memoria los que estan condenados á eternas penas.

—No señor....

—Vamos, ya caigo: sentias que no estuviese presente la pobre de tu madre...?

—No señor....

—Quieres acabar con cinco mil diablos....

—No señor... osté se ha vuelto muy súpito! como ve V. correr en esta tierra á todo el mundo!.... Pues señor, verá V.... mientras el tal castillo, era yo otro castillo....

—No entiendo la comparacion.

—Porqué se ha vuelto V. muy torpe, mi amo! El tal castillo, ó sus interme-

dios to se volvian cohetes de lágrimas, en tanto que yo las hechaba como puños..... Ay! aquel campillo era un valle de lágrimas...!

Las de los cohetes, las entiendo, pero las tuyas....

—Eran las mas lastimosas. Verasté: acertó á caer junto á mí una señora... daba compasion oirla...! á cada cohete decia ¡hijo de mis entrañas!!!... á cada trueno «¡Dios te tenga en descanso..!» Cansado ya de oír tantas exclamaciones, le pregunté, qué era lo que las motivaba, y me dijo, que en el último castillo estuvo al lado de su esposo, el cual á cada trueno, le decia un alhago, á cada cohete un cariño, y como ahora no tenia quien se los prodigara, porque había muerto, no encontraba consuelo sobre la tierra... yo quise consolarla pero prorrumpió en llanto, y yo de verla llorar lloraba y gruñía como un cerdo!....

—Lo creo; no te molestes en repetirlo...

—Ay mi amo!... qué noche!...

—Bien, dejemos eso y dí ¿que te ha parecido el castillo?...

—Qué, señor!.... si yo no veia mas que lágrimas por todas partes...!

—Mira, petardo, no muelas mas con las lágrimas, que es preciso decir algo del tal castillo....

—Sabosté lo que digo?..

—Qué?... alguna simpleza...

—No señor; es una sentencia. No he visto nada, que se pueda comparar á nosotros como el polvorista.

—Buena está la comparacion!..

—Y tan buena! El pobre polvorista, ha estado trabajando un mes entero, para quemar su obra en una hora, nosotros queremos trabajar otro mes entero, y sino queman nuestra obra, no falta quien quiera quemar á los que la hacen. Almenos el polvorista ha visto lucir su obra, pero nosotros, ni aun tendremos ese gusto, porque ya sabosté el fin que suelen tener nuestras obras... las mas de ellas suelen morir en algun..... la idea no es muy limpia, mi amo, pero es preciso

confesarlo..... sabosté la única diferencia que hay del polvorista á nosotros; en que aquel hace levantar á todos la cabeza, para que vean su obra, la nuestra es imposible verla, si no la bajan. El polvorista, si no instruye, ilumina sin editor responsable; nosotros no podemos decir «esta boca es mia,» si otro no dice.... «aquí estoy para lo que se ofrezca.».....

Mira, hazme el gusto de dejar al polvorista, y di sin mas rodeos que te ha parecido el castillo.

—Ay mi amo!... que lágrimas hechaba la santa señora!.... El polvorista...

—Callas... ó te desnucó...! El castillo...?

—Se empezó á las nueve y cuarto, y concluyó á las diez en punto.

—Pero gustó ó no gustó?...

—Estuvieron SS. AA. RR. casa del Sr. Larrea, y el Ayuntamiento junto á la pared del teatro.... en aquella pared que está cuarteada!... á pique que hubiera sucedido una desgracia!.... con que buenas noches.

Dijo..... se echó en la cama, y por mas gritos que le daba no fué posible dijese mas palabra. A la madrugada desperté asustado á sus gritos, y por lo visto era una pesadilla, pues no salian de sus balbucientes labios mas palabras que.... «lágrimas».... «pobre viuda».....

HALLAZGO.

La persona á quien se le hubiese extraviado una cartera, que aunque tiene de tal la hechura, parece mejor una funda violinesca, ó una petaca de baquero, acuda con presteza al último de los Siete suelos, en el cual vive el individuo que la ha encontrado.

Para dar mejores señas, bastará con insertar algunos de los curiosos documentos que contiene. El primero es una poesía que dice de este modo:

EL CATACLISMO.

«Al ronco son del rimbombante estruendo la ruda roca ruje y se derrumba

y el rojo rayo que radiante zumba,
raja la tierra con bramido horrendo.
Baudales de pedruscos van corriendo
á estrellarse en la piedra de la tumba
y retiembla el mortal allí royendo
el recuerdo ruidoso en que sucumba.»

El segundo es otra poesia que dice así:

PASTORELA.

«Que bella es Mariquita
bajando por el cerro
y lleva una cabrita
que va comiendo berro:
y el pastorcillo amado
que la va persiguiendo
estará enamorado
cuando viene corriendo.»

El tercero una declaracion amorosa concebida en estos términos.

«Señora: los frescos ojuelos de su fisonomía han aprisionado con tal altívez mi cutis descendente, que me veo casi denodado en el peligro mas tétrico de mi inevitable ruina. Haga usted porque aborte el volcánico rayo de mi altiva presuncion, por medio de un juguetillo colosal de su nativa influencia; y por tanto le ruego con la individualidad que me es propia, no prodigue este billeteito en manos incalculantes, pues aun que mamé la leche de una inflexible rapsodia, quiero mas preferiblemente escusar lo maligno de una risible tragedia. Queda de usted el mas sesudo, corpulento y varonil de los mortales Q. S. P. B.—etc.—El consabido.»

El cuarto documento es sin duda la contestacion del anterior billete que dice así:

«Caballerito: no me es tangente cicatrizar la llaga que he abierto en su cutis descendente; mi corazon y mi alvedrío estan ya encerrados en la papelera de los afectos de otro mortal; y aunque de buena gana y apetito me seria el darle mi mano, la tiene ya ofrecida papá para el próximo invierno venidero: dígame si se contentará con la izquierda que es la que en todo caso quedará sin dueño, para no tener el pesar de desairarle, y no causándole mas, queda suya humillada y en expectativa, la de los frescos ojuelos Q. S. M. B.—La prometida.

El quinto y último, es otra poesia del género amatorio, cuyo tenor es el siguiente:

A....

«Bella es usted señora
como la fresca aurora
mas hermosa que el día

no se lo que me digo
cuando abres el postigo
con placer y alegría.
A Dios querida mía.

Los demás documentos no pueden insertarse por que lo estorba el decoro; la cartera como se ve es de algun aficionado á la poesia y á las muchachas, pues en ella se encierran composiciones de todos generos y billetes apasionados.

Es todo lo que se llama un tomo de ocios y ensayos epistolares dignos de servir de modelo en la nariz de un candil.

Un encargo para EL INTERMEDIO.

Sr. *Intermedio* de mi mayor aprecio: entre los papeles de que se me ha hecho entrega por los *Despabiladores*, se halla una carta auténtica firmada por ellos mismos, que no pudiendo remitir á V. original, se la inserto á continuacion y es como sigue:

—Sr. *Intermedio*: es muy extraño que estando osté colocao en medio de la fiesta (porque al fin es osté como quien dice el gefe de la familia periodica y por consiguiente el de la cabeza cana) no de usté el ejemplo debido en las cuestiones de mas monta. Osté fue el organo que tecléo una refutacion ó reputacion (qué de toó tiene el guisao) sacando á luz una curiosa correspondencia como la que vamos ahora á emprender nosotros si su mercé no se dijista. Pero nosotros que semos mu aficionados á folletines, nos dejó osté á media miel sin decirnos (aunque nos lo prometió) el desenlace del sainete: no sabemos quien de los actores se pondria malico, pa retirarse de la ecena con toa esa precipitacion: pero queremos que su mercé nos diga y nos aclare si el enfermo no se ha podio restablecer en tanto tiempo y que clase de dolencia le paraliza el cumplimiento de su oferta pa rematar la funcion, por si es que nosotros aunque campestres podemos re-

cordar alguna melecina que le aproveche. Y sin mas por hoy reciba nuestros respetos y cuente con los despabilaosres cuando se trate de razones y verdaes tan gordas como la Sierra Nevá."

Ahora bien, si V. cree conveniente contestar alguna cosa, hágalo á mí que represento sus veces, pues como habrá llegado á sus noticias, se largaron dias pasados los amigos *Despabiladores*, dejándome encargado de todo su taller. Y sin mas por hoy, cuente con las simpatias de

El posadero.

ENCOMIENDA.

TEATRO. Se abusa del público de una manera espantosa, se presentan funciones que no las sufririan en el teatro mas subalterno, y se egecutan del modo que no lo harian los mas pésimos aficionados: los primeros actores se retiran de la escena las semanas enteras, sin tener presente que buenos ó malos el público se abona para ver todos los actores; no se abona para ver solo las segundas partes: estas no pueden con el estudio y el trabajo, al paso que hace seis noches no se presenta la señora Yañes, que gana setenta y cinco mil reales al año!!!... por lo visto, para que esté paseando la mayor parte de él. Hablaremos de esto con mas detenimiento, y en tanto, sepan los primeros actores, que se fueron los forasteros, y los forasteros que escribian, y que nos hemos encargado los del pueblo, que sabemos lo que pasa en las casas y entre bastidores: bastante decimos por ahora.

—Esta noche se egecuta la comedia *El alcalde de Zalamea*, y la pieza *En toas partes cuecen habas*: esta funcion ha sido elegida por SS. AA. RR. que asistirán á ella.

Granada. - 1849. - Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.